

CALENDARIO ADVIENTO-NAVIDAD 2012



11 de diciembre
20:00 hrs. Acto Mariano



12 de diciembre
Misas a las 8:00, 12:00 y 19:00 Hrs.



15 de diciembre
17:00 hrs. Preposada con niños



18 de diciembre
19:00 hrs. Celebración comunitaria
de la penitencia

23 de diciembre
20:00 hrs. Posada con jóvenes



24 de diciembre
21:00 hrs. Misa de nochebuena
*se suprime la misa de 19:00 hrs.

25 de diciembre
Misas a las 10:30, 13:30 y 19:00 hrs.



31 de diciembre
19:00 hrs. Hora santa
21:00 hrs. Misa de fin de año

01 de enero de 2013
Misas a las 10:30, 13:30 y 19:00 hrs.

KOINONIA

COMUNIÓN, SERVICIO, PARTICIPACIÓN

Avenida 2 # 64 Col. San Pedro de los Pinos 03800 México D. F.

Tel: 1054 1085 contacto@sanvicenteferrer.org.mx



Adviento y Palabra de Dios

Autor: Pbro. Lic. José Luis Herrera Martínez

Después de haber reflexionado en los números anteriores sobre la importancia de la Palabra en la vida de la Iglesia y en la vida de cada uno de los que la formamos; y porque la amamos



y la necesitamos cada vez más con mayor convicción y devoción, vamos, en esta ocasión que nos brinda la entrada del Adviento (2 de dic. próximo), a detenernos con respeto y atención en lo que el Papa Benedicto XVI nos dice al respecto.

Revisando su 'exhortación apostólica postsinodal' 'Verbum Domini' (VD) encontramos que el Papa no aborda más que muy de paso el tema del ciclo litúrgico; en cambio, podemos darnos cuenta de que toca el tema de «La Palabra de Dios en la Sagrada Liturgia», dentro del segundo apartado de la segunda parte y que intitula como 'La Liturgia, lugar privilegiado de la Palabra de Dios' (VD 52). De manera que podemos con propiedad aplicar al Adviento todo lo que en este apartado del documento pontificio se nos dice.

En el tercer párrafo de esta parte de su exhortación,
(Continúa en la página 2)

!!!RECUERDA!!!

Próximo domingo, Domingo de la Caridad.

Comparte algo de lo poco que tienes con los que no tienen nada.

Horario de Misas

Lunes a Sábado
8:00 y 19:00 hrs.

Domingo
8:00,
10:30
(*misa para niños*)
12:00,
13:30
y 19:00 hrs.
(*misa para jóvenes*)

Directorio

Pbro. José Luis
Herrera Martínez.
Párroco.

Diác. Carlos Jiménez
de la Cuesta Otero.
Diácono permanente.

Mtro. Santiago García
Villanueva.
Administrador.

Christian
Espinosa Arana.
*Responsable de
página web y boletín.*

Ernestina
Barrera Herrera
Secretaría

Mercedes
Rosas Rosas
Secretaría

Andrés Hernández
Quintanilla
Sacristán

Koinonía
es un boletín
interno de la
Parroquia de
San Vicente Ferrer.

hace alusión explícita al año litúrgico cuando nos dice, citando la introducción del Misal Romano donde trata de la Ordenación de las lecturas de la Misa: "En la Liturgia, La Iglesia sigue fielmente el mismo sistema que usó Cristo con la lectura e interpretación de las Sagradas Escrituras, puesto que Él exhorta a profundizar el conjunto de las Escrituras partiendo del 'hoy' de su acontecimiento personal".

"Aquí se muestra, continúa el Papa, también la sabia pedagogía de la Iglesia, que proclama y escucha la Sagrada Escritura siguiendo el ritmo del año litúrgico... En el centro de todo resplandece el misterio pascual, al que se refieren todos los misterios de Cristo y de la historia de la salvación, que se actualizan sacramentalmente..." "Exhorto, pues, nos dice el Papa, a los Pastores de la Iglesia y a los agentes de pastoral a esforzarse en educar a todos los fieles a gustar el sentido profundo de la Palabra que se despliega en la liturgia a lo largo del año, mostrando los misterios fundamentales de nuestra fe. El acercamiento apropiado a la Sagrada Escritura depende también de esto".

Me parece que a partir de estas palabras de la VD, podemos hacer una buena y profunda reflexión, como lo pide el Papa, sobre el Adviento, pues los que dice en general sobre el año litúrgico, se puede muy bien aplicar específicamente a este tiempo.

El ciclo o año litúrgico comienza precisamente con el Adviento. Este tiempo de gracia es, entonces, un momento (cuatro semanas) privilegiado para que, partir de los textos litúrgicos, junto con los signos propios, nos adentremos en el misterio de nuestra salvación que contemplamos, de una manera intensa, como la cercanía de Dios que se hace hombre para intervenir en nuestra historia para que nosotros, con Él, —no sin Él— la asumamos como lugar propio de la salvación. En efecto, escucharemos en las lecturas del Antiguo Testamento especialmente, que en la Historia de Israel se anuncia y se promete la redención cuyo cumplimiento ha comenzado 'hoy' (desde

Todos los miembros de la familia se toman de la mano y rezan juntos el Padre nuestro. Se encienden las luces y se canta una canción.

Canto: "Jesús ¿quién eres Tú?"



Cuarto domingo de adviento:
La presencia de Dios en nuestra familia.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **Amén.**

Se encienden las tres velas de los domingos anteriores y se lee la lectura del Evangelio según San Mateo 7, 24-25:

Aquel, pues, que escucha mis palabras y las pone por obra, será el varón prudente, que edifica su casa sobre roca. Cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos y dieron sobre la casa; pero no cayó, porque estaba fundada sobre roca.

-Esta es palabra de Dios. -Gloria a Ti Señor Jesús.

Para reflexionar: Guardar unos minutos en silencio y hacer la siguiente pregunta: ¿De qué manera se ha manifestado la presencia de Dios en nuestra familia durante el año? ¿Lo hemos dejado actuar o le hemos estorbado? Cada uno podrá responder si desea.

Vela: Encender la última vela del Adviento.

Propósitos: Después de la lectura anterior, cada uno de los miembros de la familia, dirá cuál es su propósito para la semana y se comprometerá a cumplirlo.

Oración: Padre, que nos has dado una familia en la cuál te hemos conocido y amado, ayúdanos a vivir teniéndote siempre presente en nuestras vidas. Te pedimos que en esta Navidad nos regales el quedarte con nosotros en nuestros corazones y sentir que vives en nuestro hogar, en nuestras familias. Amén.

Todos los miembros de la familia se toman de las manos para rezar juntos un Padrenuestro. Se encienden las luces y se canta una canción.

Canto: "El camino que lleva a Belén".

Todos los miembros de la familia se toman de las manos y rezan juntos un padrenuestro. Se encienden las luces y se canta una canción.

Canto: "Amar es entregarse"



Tercer domingo de adviento:
Ser mejor en familia.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **Amén.**

Se encienden las dos velas de los domingos anteriores, se apagan las luces y se lee la lectura del Evangelio según San Mateo 5, 13-16:

Ustedes son la sal de la tierra; pero si la sal se desvirtúa, ¿con qué se la salará? Para nada aprovecha ya, sino para tirarla y que la pisen los hombres.

Ustedes son la luz del mundo. No puede ocultarse una ciudad asentada sobre un monte, ni se enciende una lámpara y se la pone bajo el celemin, sino sobre el candelero, para que alumbré a cuantos hay en la casa. así ha de lucir su luz ante los hombres, para que, viendo nuestras buenas obras, glorifiquen a su Padre, que está en los cielos.

-Palabra de Dios. -Gloria a ti, Señor Jesús.

Para reflexionar: Después de la lectura anterior, se guardan unos minutos en silencio y se hace la siguiente pregunta: ¿qué hago yo para que mi familia sea mejor? Cada miembro de la familia puede responder en voz alta si desea.

Vela: Se enciende la tercera vela de Adviento.

Propósitos: Cada miembro de la familia puede decir cuál es su propósito durante la semana y se comprometerá a cumplirlo.

Oración: Padre, en nuestra familia crecemos y aprendemos a ser mejores, te pedimos hoy que nos ayudes a ser una familia cristiana y ser un buen ejemplo para los que nos rodean, Te pedimos fuerzas para mejorar o cambiar lo que sea necesario de nosotros para que nuestra familia sea mejor cada día. **Amén.**



(Viene de la página 2)

hace veinte siglos) para toda la humanidad a través de esta nueva comunidad que es la Iglesia.

En el Adviento, pues, miramos al pasado, nuestro pasado, vivido en el pueblo elegido de Israel, porque las promesas hechas a ese pueblo, son promesas hechas a la humanidad toda, en la que nosotros los cristianos del siglo XXI contemplamos como algo que está ya en proceso de cumplirse hasta el fin de los tiempos, cuando Jesús vuelva, como lo prometió. Así, en la meditación de las lecturas del Antiguo Testamento, que la Iglesia nos ofrece durante este tiempo de gracia, nos permiten entrar en ese diálogo entre Dios y la humanidad a través

de la Iglesia que es el cuerpo de Cristo.

Es decir, el adviento, nos coloca en el 'hoy' de Cristo, mirando al pasado como promesa, y al futuro como realización a cuya plenitud caminamos, guiados por el Espíritu Santo, realización que ya ha comenzado a darse en la Encarnación del Verbo de Dios, su Hijo Jesucristo.

Expresémoslo de otra manera. Mirando hacia la promesa del Redentor hecha al antiguo pueblo de Dios, Israel, promesa que se cumple en Jesucristo, nosotros, cristianos del siglo XXI, podemos esperar también que la promesa de Jesús de que volverá para dar término a su obra con su segunda venida.

Así, el Adviento nos da la certeza de que la palabra de Dios se cumple, no se queda en el vacío o en meras promesas. Así podemos experimentar la fidelidad de un Dios que está siempre interesado en que el hombre, todo ser humano, llegue a ser feliz, porque ese es el destino para el cual Dios le dio la existencia.

Adviento es, entonces, tiempo de vivir intensamente la Esperanza, como virtud teológica. Como podemos comprobarlo, los signos que caracterizan este tiempo están inspirados en la Sagrada Escritura: la espera, que expresamos en el color litúrgico: el morado; los cantos

(Viene de la página 3)

que expresan el deseo de se cumplan las promesas; la alegría que se manifiesta por la profusión de luz; en México especialmente, las nueve posadas que expresan nuestra decisión de acabar con el mal (rompimiento de piñatas) para que venga sobre nosotros la abundancia de los bienes prometidos (la fruta, los caramelos, las luces, los regalos, aguinaldos, la música y el baile). Todo eso en un ambiente de conversión, iluminado por la Escritura, así como de reconciliación y de encuentros y deseos de felicidad y armonía en la amistad. No olvidemos, pues, la centralidad de la Palabra en la preparación del Nacimiento de Cristo, nuestro Salvador.

Celebración de la Corona de Adviento analizando la presencia de Jesucristo en la vida familiar.

*Esquemas para la oración al encender
la velas de la corona de adviento.*

Fuente:



Primer Domingo de Adviento: El amor familiar.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **Amén.**

Se apagan las luces y se lee el texto de San Juan 3, 7-11:

Amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios. Y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió a su Hijo único. A Dios nadie lo ha visto nunca, pero si nos amamos los unos a los otros, Dios permanece en nosotros.

-Palabra de Dios. -Te alabamos Señor.

Para reflexionar: Hacer la siguiente pregunta ¿Cómo hemos amado este año en nuestra familia? El que desee responder en alto, lo puede hacer.

Vela: Encender la primera vela recordando qué significa penitencia, conversión de corazón.

Propósitos: Después de la reflexión anterior, cada miembro de la familia dirá cuáles serán sus propósitos para mejorar y hará un compromiso

para cumplirlos durante la semana.

Oración: Dios Padre, gracias por darnos una familia. Te pedimos que, ahora que comienza el adviento, en nuestra familia podamos demostrarnos el amor que nos tenemos y vivamos cada día más unidos. Te pedimos llenar nuestro hogar de tu amor divino. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

Todos los miembros de la familia se toman de la mano y rezan juntos el Padre nuestro. Se encienden las luces y se canta una canción.

Canto: "Ven, Ven, Señor, no tardes"



Segundo domingo de Adviento:

La servicialidad en la familia.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **Amén.**

Se enciende la vela del domingo anterior, se apagan las luces y se lee el Evangelio de san Marcos 10, 43.45:

No ha de ser así entre vosotros; antes, si alguno de vosotros quiere ser grande, sea vuestro servidor; y el que de vosotros quiera ser el primero, sea siervo de todos, pues tampoco el Hijo del hombre ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida en rescate por muchos.

-Esta es palabra de Dios. -Te alabamos, Señor.

Para reflexionar: Guardar unos minutos en silencio y hacer la siguiente pregunta: En nuestro hogar ¿cómo nos ayudamos unos a otros diariamente? Cada miembro de la familia, si lo desea, puede responder en voz alta la respuesta.

Vela: Se enciende la segunda vela de Adviento.

Propósitos: Después de la reflexión anterior, cada quien dirá cual será su propósito a cumplir en la semana.

Oración: Padre, que nos has dado una familia en la que todos nos ayudamos y somos felices, te pedimos bendecir nuestros trabajos y tareas de todos los días para que cumplamos con más ganas y alegría la tarea que nos toca hacer a cada uno de los miembros de esta familia en nuestro hogar. **Amén.**